



Artur Mas, sin excepciones

Un amigo periodista en su habitual sección *El Telegrama*, que se incluye en el informativo *Hora 14* de la Cadena SER, se dirigía el lunes, día 6, a Artur Mas, expresidente de la Generalitat y de la extinta Convergencia Democrática de Cataluña. Señalaba las comisiones del 3% y las prevaricaciones varias que destrozaron la reputación de esa formación con sus antiguas sedes embargadas y daba cuenta del paseillo mañanero del Palau (de la plaza de San Jaume) al Palau (del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña), acompañado por lo mejor de cada casa y envuelto en la bandera del patriotismo, un término del diccionario político que ya en el siglo XVIII fue definido por el doctor Johnson como el último refugio de los canallas.

Subrayaba el citado *El Telegrama* el comportamiento bipolar de nuestro Artur Mas, un dirigente sin hueste que oscila entre excusarse de todo protagonismo para residenciarlo en los voluntarios y lograr así la absolución del Tribunal que le juzga y exhibirse como único responsable, a la manera del general José Sanjurjo ante el Consejo de Guerra de agosto de 1932. El general golpista, *héroe del 10 de agosto* en el callejero madrileño hasta la llegada del profesor Tierno Galván a la Alcaldía, pidió para cuantos le habían acompañado en la *sanjurjada* la aplicación del eximente de la *obediencia debida* porque se habían limitado a cumplir sus órdenes estimadas legítimas. Pero el émulo catalán del 6 de febrero quería nadar y guardar la ropa, quería peces pero sin mojarse el culo. Intentaba que esa asunción de responsabilidad resultara suficientemen-

te ambigua como para carecer de consecuencias procesales.

Soplar y sorber no puede ser, dice el refrán castellano. En nuestro caso, posar de valeroso líder como si pretendiera eximir a todos de cualquier rastro de culpabilidad que arrastrara una condena judicial y presentarse como merecedor de aclamaciones por desobediente carece de coherencia con el intento denodado de probar a efectos penales la disposición irrestricta de sumisión si hubiere sido advertido con suficiente antelación y claridad. Es decir, que la opción de poner en el activo la desobediencia, que tanto gusta en los ambientes independentistas de la ANC, la CUP y demás afines asimilables, es incompatible con el recurso a la martingala infantil de no haber sido advertido. Estar al plato y a las tajadas entra de lleno en lo grotesco.

Así, de nuevo nos encontramos inmersos en el *victimato*, que describe Rafael Sánchez Ferlosio, y en la *cofradía del santo reproche*, que canta Joaquín Sabina. Pero estos nuevos penitentes que se consideran maltratados deberían considerar que nadie les aplica la excepción, que están sometidos a las condiciones de presión y temperatura que rigen para todos. Buena prueba es que de modo simultáneo a la comparecencia de Artur Mas en el banquillo de los acusados se esté registrando la de la infanta Cristina, el exvicepresidente Rodrigo Rato, el expresidente balear y exministro Jaume Matas, el extesorero nacional y exsenador Luis Bárcenas y suma y sigue. Esa viñeta de *El Roto* cuya leyenda rezaba: "Una buena bandera lo tapa todo", ha dejado de ser aplicable. ¿Entendido? ●